

## Lección No. 11: (14) LOS MENOS ENTERADOS

*Los destinatarios de la evangelización*

### V. LOS DESTINATARIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

#### 49. DESTINO UNIVERSAL

En este capítulo el Papa nos va a instruir acerca del hombre como objeto de la evangelización: va hablando de las diversas posiciones en que los hombres se encuentran con respecto al Evangelio, y del grado de aceptación o de rechazo de él en que podemos hallarlos, con el fin de que conociendo esta realidad nos preparemos a afrontarla si queremos que nuestro trabajo sea fructífero.

Ante todo nos recuerda que el Evangelio es para todos los hombres, sin distinción de nacionalidad, raza, color, nivel social o situación económica o de ilustración: es para todos, aún para aquéllos que lo rechazan, quienes, viendo en ellos la imagen de ese Dios que no conocen, o del que huyen, deben ser especial objeto de búsqueda y revelación.

Como imagen de muestra de lo que el Evangelio ha de hacer y de lo que los evangelizadores habrán de hacer, menciona aquellos primeros días de la Iglesia, el ejemplo de los Apóstoles que abrieron las puertas del pueblo de Dios al mundo entero, sin dejar de mencionar la historia de San Pablo que, de perseguidor ensañado hizo Cristo un predicador efficacísimo para su causa. Bastaría leer los Hechos de los Apóstoles y sus Cartas para aprender a ser evangelizador abierto a todos los hombres.

#### 50. A PESAR DE LOS OBSTÁCULOS

Prosigue Paulo VI hablándonos de los obstáculos que ha tenido **que** vencer la Iglesia, cuya larga historia de veinte siglos brinda al futuro evangelizador un acervo (**ne**: del latín "acervus"=acumulación de cosas) de experiencias que, al paso que han de servirle de forja (**ne**: espacio, puerta), deben hacerle comprender que estando en el mundo sin ser del mundo, y queriendo arrebatarse al mundo a los que éste tiene sujetos, para hacerlos hijos de Dios y extensión de su Reino, forzosamente tarde o temprano el evangelizador, si es tenaz en su empeño, se encontrará cara a cara con esa oposición a su avance

Preocupa al Pontífice que a veces los mismos evangelizadores elaboren obstáculos y limitaciones a la evangelización; ellos, sin ser conscientes aún sin proponérselo, estrechan su radio de acción, y con él el avance del Evangelio, cuando pretenden delimitar un territorio con exclusión del resto del mundo. Unas veces a propósito los límites de la parroquia, de una Congregación; Movimiento o grupo humano determinado a que se consagran, no pretenden ir más allá, creando con esta pequeñez de miras el primer obstáculo para el avance del Evangelio: «Yo, nosotros, para aquí, para estos, para ahora, con estos, y nada más» etc.

De otra parte, aquéllos a quienes va destinado el mensaje son los

que delimitan la acción evangelizadora: unos pretenden apropiarse tanto bien para ellos solos, otros lo rechazan en cuanto se enteran de que el compromiso del Evangelio va aunado a la cruz de Cristo, y les sucede como a aquellos discípulos que se echaron para atrás y abandonaron a Jesús diciendo: «*Es duro este lenguaje, ¿Quién puede escucharlo?... Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron para atrás y ya no andaban con Él*» (Jn 6,<sup>60</sup> y <sup>66</sup>). Otros, ante la falta de entrega, prefieren fabricarse un Evangelio a su medida y esto es otro tremendo obstáculo.

Finalmente los más prefieren rechazarlo del todo, y con ánimo de justificarse a sus propios ojos, de que no es para ellos, -sino para los que tienen el tiempo- hacen lo que pueden por retirar junto con ellos a los demás, con lo que el obstáculo se multiplica.

Dentro de este cuadro de obstaculizadores se encuentran quienes, utilizando el poder público en su rechazo del Evangelio se sirven de las ventajas que les brinda la autoridad civil en todas sus formas, para oponerse a Cristo. No es más que las mismas posiciones descritas, reforzada por el poder que el mundo deposita en las manos de unos cuantos.

Un obstáculo más grave es el uso de la violencia y del crimen como armas contra la difusión de la doctrina de Jesucristo.

Termina con palabras de aliento: ¡con todo, nunca será posible detener el avance del Evangelio! Hasta que se cumpla plenamente la voluntad de Cristo y el Evangelio sea conocido en toda la faz de la tierra.

El verdadero evangelizador es, pues, un apóstol abierto a todo el mundo. Aquí vuelve a recordarnos aquello que ya vimos acerca de las culturas: ninguna de ellas es exclusivista del Evangelio; de ninguna el Evangelio puede recibir “*un modo de ser*” que se imponga a las demás: abierto debe estar a todas las culturas.

## **51. PRIMER ANUNCIO A LOS QUE ESTÁN LEJOS**

Para comenzar a presentarnos a los necesitados de la evangelización, comienza el Papa con los más remotos a ella: una especie de círculos concéntricos en cuyo centro está el Evangelio y los menos enterados se hallan en el círculo más lejano al exterior, como en el sistema solar el Sol y los planetas girando a su alrededor a distancias cada vez más lejanas.

Los más lejanos: los que no lo conocen sencillamente porque nunca han oído hablar de él (**ne**: *el Evangelio, y por tanto Jesús mismo*): son aquellos que en tierras las más remotas a la Cristiandad, nunca han visto acercarse a ellos ningún misionero que les haga el anuncio de la Buena Nueva.

El Papa recuerda los primeros días posteriores a Pentecostés: éstos nunca han tenido un Pentecostés que les abra el entendimiento; nunca un apóstol que rompiendo las puertas y las distancias se llegue a ellos ¡Una dolorosa realidad a siglos de historia evangelizadora!

Indica Paulo VI que en estos casos, allá lejos donde nunca se habló de Cristo como mensaje de la Buena Nueva, con todo, es posible ya elaborar trabajos de “*re-evangelización*”, que ya son en sí evangelización incipiente: las obras de arte como la pintura y la esculturas cristianas, a través de cuyas expresiones ellos podrán captar una idea del Cristianis-

mo; se preguntarán al contemplar a Cristo crucificado, por ejemplo: «¿En qué creará, o creyó el autor de esa obra de arte?». Y al leer una obra filosófica cristiana o teológica acaso: «¿En qué creyó quien la escribió?»

Y cuando los remotos hombres aquellos tienen que asistir a convenciones científicas, hasta políticas o culturales, tendrán que preguntarse al convivir con otros hombres: «¿Qué religión es la que los ha formado en el pensamiento y en el comportamiento que hablan, miran y actúan así?»

De una u otra forma, son todas estas ocasiones de testimonio, remoto, pero efectivo, que habla de aquello en lo que se cree y de aquello que se practica, y de aquello que se vive.

Es una auténtica preevangelización, en el sentido de que forzosa-mente los no enterados reciben por primera vez noticias del Evangelio, las cuales les invitan a conseguir una mayor información ¡Cuán necesario es entonces que ellos encuentren un testimonio auténtico y una respuesta viva a sus interrogantes acerca del Cristianismo, y el testimonio y la respuesta viva deberán ser mediante las personas, no de libros!

## 52. ANUNCIO AL MUNDO DESCRISTIANIZADO

Ahora va a referirse el Papa a la situación de los que, siendo en alguna forma “enterados” o “debiendo haber sido enterados” de alguna manera, tienen sus ideas alejadas de Cristo; a estos los clasifica como sigue:

- a) Los niños en tierra de Cristiandad, donde forzosamente existen nuevas generaciones infantiles que aún no han sido enteradas. Estos pequeños se encuentran en situación de conocimiento y práctica del Evangelio igual a aquellos del número anterior. En cierta forma hay que servirles una pre-evangelización.
- b) Y en la Cristiandad que por el pensamiento y el comportamiento de las gentes cada vez se muestra menos Cristiandad, menos cristiana; ahí superabundan actualmente los bautizados, totalmente o muy poco les falta para ello, ajenas al pensamiento de Evangelio, y que viven una vida ajena también a toda evangelización. Estos requieren agudamente una evangelización referente a los no cristianos.
- c) En este grupo podemos entender que se encuentran aquellos que merecieron nuestra atención al hablar de “*religiosidad popular*”, con una cierta fe, con un cierto comportamiento, con un cierto querer ser cristianos, pero desconocedores en lo profundo de su religión, y por tanto necesitados de evangelización.
- d) Los intelectuales que a base de llenar su mente de sabiduría científica, y a veces mundana, han olvidado del todo o casi todo aquello en que antes creyeron.

Éstos no se conforman con el Cristianismo como les fue expuesto en su primera edad, también éstos requieren evangelización, presentada de manera conveniente a su intelectualidad.

No es que sea un Cristianismo diferente, sino explicado de manera que satisfaga dudas y lagunas que los estudios superiores vinieron a dejar ¡que el Evangelio puede llenar!

## 52. RELIGIONES NO CRISTIANAS

Y así llega San Paulo VI, en el análisis de los destinatarios del Evangelio, a los que practican religiones no cristianas.

Son los que también han sido llamados "*infielos*" y que son los que siempre constituyeron el objeto principal de las misiones extranjeras.

A estos se refiere con especial cariño el Papa: ciertamente su desvío religioso no es obra suya, todo lo contrario, Paulo VI descubre en éstos una sed de Dios expresada en la ignorancia del Evangelio, en múltiples formas que son búsqueda de Dios.

En una situación que recuerda nuestra "*religiosidad popular*", la que en mucho tiene nexos con ellos, sus manifestaciones religiosas y de fe, de oración y de conciencia, guardan valores que muchas veces sólo esperan ser cristianizados para aprovechar los beneficios del ser cristiano.

Tienen, dice el Papa «*semillas de que la Verdad de Dios que es el Verbo, Cristo*» y ya es mucho calificar de este modo, pues quiere decir que «*no andan lejos del Reino de Dios*» (Mc 12, <sup>34</sup>).

Y para apoyo de lo dicho recuerda la doctrina de los Padres de la Iglesia que hablaron ya acerca de lo poco o mucho que la Verdad iluminaba a los paganos antiguos (ne: *ver lámina, página cinco, lección 28 del Primer grado del IFLSPP*). De aquí que la Iglesia muestre gran respeto a esas religiones y deseo de investigar sobre sus valores para que sus misioneros, al evangelizar descubran todo ello y lo aprovechen en su labor.

Con todo, Paulo VI trata de no crear confusión: no es la Verdad lo que esas religiones contienen; por ello es necesario anunciarles el Evangelio y de ninguna manera "*silenciar*" la Buena Noticia de la Resurrección de Jesucristo; que constituye el anuncio de la fe en la verdad.

Del misterio Pasión-Muerte-Resurrección parte todo el bien y redención a la humanidad. El hombre sólo puede entrar en el único Plan valedero, el de Dios, pasando por ese misterio. Mientras las demás religiones no logran despegar al hombre del suelo, el Cristianismo lo eleva hasta Dios y lo hace hijo suyo. Ese "*extender los brazos al cielo*" de esas religiones es al mismo tiempo sed, impotencia de conseguir lo que se ansía.

Mientras tanto nosotros, la Iglesia, debemos multiplicar nuestra actividad misionera, hasta que los hombres todos lleguen al conocimiento de Dios y de su Evangelio.

Si alguno piensa que la Iglesia ha disminuido su ardor evangelizador, a nosotros toca dar la respuesta con la acción de Iglesia misionera.

Pero al mismo tiempo **con perfeccionamiento**, esto es, con búsqueda de mejores y más efectivos caminos y métodos, poniendo interés en ser mejores misioneros que los que antes hubo, y desde luego, más de acuerdo con el modo de ser del hombre y mujer del tercer milenio; porque la intelectualidad del hombre de hoy nos exige la exposición del Evangelio de manera diferente a las épocas pasadas, cuando la gente era más sencilla en su fe.

Este es un reto que debe mover al que se prepara para agente de Evangelización hasta hacerle crecer en su fe y en su entrega y así ofrecer más frutos a Dios para darle más gloria (Jn 15, <sup>16</sup>).

## LOS MÁS CERCANOS

Sigue adelante con el estudio de los destinatarios de la Evangelización, nos va a hablar aquí San Paulo VI de los que presumiblemente se encuentran más cercanos a la Iglesia. Y, con sorpresa nos vamos a encontrar que debiendo ser considerados así, no por eso existe en ellos siempre una verdadera y profunda Evangelización, por lo que en ocasiones debemos considerarlos como necesitados de Evangelización.

### 54. AYUDA A LA FE DE LOS FIELES

Comienza el Papa por hablar de aquéllos que ciertamente, después de haber recibido la fe *«desde muchas generaciones hace permanecen en contacto con el Evangelio»*. A estos, pues, se les puede calificar como los más evangelizados, los mejor informados acerca del Evangelio.

No son, pues, caso de iniciarles en el Evangelio, pero si, y todo buen cristiano lo será siempre de seguir profundizando en él, de hacer más y más firme su fe, de alimentarla —y aquí entra la sacramentalización— y de vigilar que vaya madurando; en fin, son individuos cuya fe es la más desarrollada; su evangelización la más lograda, su sacramentalización una forma normal de vivir, y ellos mismos el semillero (*ne: de vocaciones*) de donde surgen para la Iglesia normalmente los nuevos evangelizadores.

Son estos llamados “*fieles*” -fieles a la fe— porque su fe se considera de tal forma arraigada en ellos, que su fidelidad a Jesucristo es capaz de mantenerse en medio de todos los embates.

Son llamados también “*creyentes*” porque de tal manera creen, que su fe norma en toda su existencia y viven su vida entera según el Evangelio, sin conveniencias, ni conflictos, ni negocios, ni afectos; en fin, que ningún interés terreno sea capaz de modificar su comportamiento que es conforme al Evangelio.

A éstos, con todo, dice el Papa, siempre habrá que apacentarlos por medio de una formación permanente a fin de que lo sean cada vez “*más*” conforme a Cristo su modelo.

En relación con éstos ha existido siempre un peligroso engaño en una especie de considerarlos “*confirmados en su fe*”, por creer que es tal su fidelidad a ella que no existe peligro de que la pierdan.

Aquí San Paulo VI nos pone sobre aviso: existe un real peligro constante de que su fe se anquilese (*ne: incapacidad de movimiento, se detenga, se estanque*) por el costumbrismo de su propia vida.

Existen ataques exteriores por parte de un mundo en todas partes presente y que nunca dejará de ser enemigo de Cristo *«que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este perverso mundo, según la voluntad de nuestro Dios y Padre»* (Gal 1,4).

Los peligros que el mundo presenta para el debilitamiento y hasta la pérdida de la fe, reciben diversos nombres:

\* **Secularismo**. Su nombre proviene del latín “*saeculum*” = el siglo; por siglo entendemos todo aquello que guarda relación con la vida temporal en contraposición con la vida eterna.

Así pues el mundo de continuo nos ofrece goces y comodidades que

mediante la idea de pasar mejor la vida presente, olvidemos la vida futura, y de hecho se puede observar que con facilidad los intereses de las cosas temporales nos desvían de continuo del camino de perfección.

\* **Ateísmo militante.** Se llama así al ateísmo (**ne:** “a”= *sin*; “Theos”= *Dios*) que no es pasivo, sino activo, es decir, que milita o lucha contra Dios para restarle fieles.

El secularismo obra mediante el ofrecimiento de goces, y sus agentes suelen ser incluso personas que no tienen idea de oposición a Dios: por ejemplo, comerciantes e industriales en busca de mercado para sus productos o sus servicios, tratan de espolear (**ne:** *incitar, golpear con espuelas*) nuestras complacencias para que nos convirtamos en sujetos de consumo. Tales interesados en hacernos consumidores o “*clientes*” sólo buscan motivar nuestros deseos para fines personales suyos.

Con todo, su actividad puede hacer que adquiramos una degeneración de fe, un debilitamiento de la voluntad, que nos conduzcan al olvido de nuestros principios morales.

El ateísmo militante es distinto: sus agentes lo son del Anticristo (**ne:** *del griego “avti» (anti) = sustituto, contrario, opuesto a Cristo*), las fuerzas del mal que tratan de menoscabar (**ne:** *latín “minus”, hacer menos*) el Reino de Dios por todos los medios y se valen de excitar las pasiones, de sembrar ideas. De inducir a costumbres contrarias a la doctrina y la moral cristianas.

Contra estos ataques a la fe y la moral, la Iglesia debe defender a los fieles, y esto a través de la Evangelización y la Sacramentalización continuas. Esto debe hacerlo por medios actualizados.

Sería inoperante o poco fructífero tratar de conseguirlo con el lenguaje y los métodos de la misma Iglesia utilizados en la Edad Media, o cómo lo hicieron los primeros frailes franciscanos, agustinos, dominicos, etc. llegados al Nuevo Mundo. No, hay que hablar y actuar según el idioma y la metodología que se emplean en el siglo XXI, el tercer milenio, atendiendo a todos en su distinta manera de aceptación del recibimiento a las a su vez distintas maneras de presentar el Evangelio.

Esto, no obstante, no quiere decir que la Doctrina y la Moral del pasado son obsoletas, fuera de tiempo, fuera de uso o de validez, no, lo que cambia es la forma, no la esencia, recordemos que tratamos esto en nuestras primeras lecciones de este tercer grado.

Pasa Paulo VI a ocuparse de los cristianos no católicos, “*hermanos separados*” como hoy se les dice.

Ella nunca los ha olvidado, no puede olvidarlos porque son también objeto de su misión, y tanto más necesitados de atención cuanto menos también objeto de su misión, y tanto más necesitados de atención cuanto menos cerca se encuentran de la solicitud apostólica de la única Iglesia.

Ante todo tiene la problemática de la unificación: no puede haber varias Iglesias, lo sabemos por la expresión clara de Cristo, pues la unidad es deseo y mandato del Señor.

Después ha de atender a la pureza de fe en ellos, pues además de los errores que motivaron la separación, al no estar unidos a la única Iglesia

han dejado de participar de las definiciones de fe, a la doctrina posterior a su separación se mantienen por lógica, ajenos, y a las costumbres tampoco se suman. De este modo, su separación ha producido más y más alejamiento en el correr del tiempo y se hace necesario un "*ponerse al día*" pues no han recibido las constantes aportaciones de la Iglesia.

### 55. SECULARISMO ATEO

Pasa Paulo VI a hablar concretamente de dos formas de rechazo del Evangelio: El secularismo que mencionó en el número anterior y que ahora va a analizar pormenorizadamente y la "*no-práctica*" de la religión por parte de personas que así merecen el nombre de creyentes todavía.

Ante todo el Papa las diferencia: ambas desafían y combaten a la verdadera fe y le siembran escollos: (**ne**: *rocas poco visibles*) por doquier, y sin embargo son distintas entre sí y no guardan nexos.

Ya habíamos hablado antes de la secularización. Esta se puede concebir en dos sentidos: el primero, inicio; sin oposición a la fe, constituye un secularismo consistente en ocuparse de estudiar y descubrir las cosas que hay en el mundo, en la Creación, para mejor aprovecharlas y darles sentido dentro de la armonía del universo.

No sólo no es malo este secularismo; sino que constituye el cumplimiento al mandato divino: «...*dominad la tierra y enseñoreaos de ella*» (Gn, 1, <sup>28</sup>) decretado por el Padre al principio.

El otro secularismo es el que se opone a Cristo: la incredulidad que tiene su origen en pensamientos ajenos a Dios; de ellos se originan ideologías, filosofías e intelectualidad contrarias a la fe, estén conscientes o no de ello.

Dicen que la peor mentira es la verdad a medias, y es cierto, consciente o inconscientemente, este secularismo ha mezclado verdad con mentira, certeza con falsedad, y su daño a veces penetra las mentes de manera insospechada porque la mezcla de verdad les infunde confianza que impide ver el error o aceptar sin un prudente análisis todo lo que el secularismo ofrece.

El secularismo de hoy ofrece una particularidad llamada «*revolución de pensamiento, de orden y de cosas*» según la cual todo lo que fue bueno antes es de poco o de ningún valor hoy; el solo paso del tiempo hace que se desprecien los valores; y como consecuencia, la verdad, que es inmutable, también es objeto de mutación como si fuera un supuesto que nunca llega a ser cosa cierta. Bajo esta luz, nada mejor merece ser creído, nada deberá ser respetado, pues mañana vendrá la novedad que eche abajo aquello que hoy merecía crédito, y así sucesivamente.

El Magisterio de la Iglesia, en particular, es así puesta en jaque (**ne**: *en alusión al juego de ajedrez, que cuando se pone en "jaque" al rey contrario, es amenaza directa de ganar la partida*), titulándola de aquilosa (**ne**: *detenida, paralizada*), retrógrada (**ne**: *del latín "retro" hacia atrás, "grādus" = grado*), pasada de moda y desautorizada por retardataria, ¡cómo si Dios y la Verdad que Él mismo es no fuera por esencia inmutables, perfectos y eternos!

Es el drama del humanismo ateo: no tener firmeza en el cual poner el pie, y la amargura de este drama lo comunica a todo lo que toca, contra-

riamente a la paz de Cristo que es la verdad y el goce tranquilo de ella.

La consecuencia de dejar sin valor todo lo que antes se consideraba verdad firmísima, es atribuir al hombre en sí mismo la única certidumbre: es una manifestación semejante al racionalismo del siglo XIX en que «*sólo era de creerse aquello que se entendía*». Pero era el hombre el que entendía. Hoy también se quiere hacer al hombre lo único cierto, pero esta vez en su ciencia, en su técnica y en su pensamiento.

Eliminado así Dios, sustituido y desplazado por el hombre: el conocido "antropocentrismo" (ne: griego *άνθρωπος*: *ántropos*= hombre y del greco-latín, *centrum*: centro) en que el hombre es el centro de todo.

Pero como el hombre es en sí mismo negación de valor inmutable, pues cada hombre puede tener un concepto distinto de la verdad, de la moral y de la fe, este humanismo es pernicioso (ne: del latín *perniciōsus* = *dañino*) pues pronto produce la decepción por la falsedad de su ídolo y de la falsedad se pasa al escepticismo en que ya no se cree en nada.

Entonces se busca como sustituto el goce, la explotación, la posesión de bienes materiales, hasta llegar al desorden general.

Y sin embargo, dice el Papa, aún en este cuadro terrífico aún se notan huellas de la verdad, del cristianismo, del Evangelio, a veces como "nostalgia" o amargo recuerdo de aquello que el alma busca y de lo que tiene sed: Dios, porque todo ha sido trastornado, todo cambiado, menos lo inmutable: Dios y la necesidad de Él.

## 56. LOS QUE NO PRACTICAN

En una de sus catequesis del miércoles, decía San Paulo VI que muchos cristianos lo son por aparecer su nombre en el padrón de una parroquia y nada más. Es cierto: son innumerables los cristianos que, una vez bautizados, nada más tienen de cristianos.

Falta de información en los padres produce este fenómeno, pero también la falta de perseverancia en la religión, la falta de voluntad por seguir la moral de Cristo, el antojo de la vida material y la influencia nociva de un mundo contrario a Cristo que con un conjunto de medios de comunicación exuberante, infiltra y enturbia todos los ambientes.

Estos cristianos no practicantes pronto encuentran justificación a su actitud mediante la cómoda posición de hacerse una religión a su medida: interior, sin incómodas manifestaciones exteriores de culto; autónoma, sin obediencia a la Jerarquía establecida por Cristo y su autoridad; de autenticidad meramente personal prescindiendo del magisterio eclesiástico, se alejan de la comunidad de la Iglesia.

Curiosamente las víctimas del secularismo y los no practicantes se unen en un poner escollos al avance del Evangelio. Una vez que por distintos caminos han prescindido de Dios, y en formas diferentes lo han rechazado, el fruto en ellos y de parte de ellos es el mismo: resistencia primero, hostilidad (ne: latín "*hostes*"= *enemigo*; *hostilistas*= *enemistad*) después; con la particularidad de que se sienten "los de casa" (ne: *autorizados a cambiar lo que consideran debe ser cambiado*) que descubrieron un vacío en lo que se tiene y que es más difícil convencerlos pues son ellos quienes se han vaciado, pues han renunciado a los valores que tienen.